

CAPITULO III

LA ORGANIZACION SOCIAL Y POLITICA



Rodando una piragua nueva hacia el Río Tuira en el caserío de negros dorientitas de Bocas de Cupé en 1972. Foto: Stanley Heckadon Moreno.

ESCALAS SOCIALES (1807)*

Mariano Arosemena

Componiéndose la población del Istmo de Panamá de blancos, indios aborígenes i negros, como razas primitivas, i de los cruzamientos de éstas, de que resultaran el sesterón, el quínteron, el cuarteron, el mestizo, el mulato i el zambo, los españoles, hicieron de los colores personales de los colonos una escala social ingeniosa, en provecho de la seguridad del mantenimiento material de la colonia. Supusieron que según el color del hombre, era su valimento para con la sociedad. De aquí la graduación siguiente: primero el blanco, luego, por este orden sucesivo, el sesteron, el quínteron, el cuarteron, el mestizo i el mulato, como ejendros de la raza blanca, i más después el zambo i el negro, siendo aquel ejendro indio. Divididos de este modo los colonos en la manera de estimarse por el juicio público se hacia difícil que se unieran para una conjuración contra el dominio español, por cuanto los que ocupaban un lugar elevado en esa escala artificial, se habrían no sólo creído degradados formando causa común con los que se hallaban en un lugar inferior sino que reputaran la sublevación contra los españoles como propia, por emanar, en parte, de ellos, en su conformación física. Tal era la preocupación de los pobladores del Istmo a este respecto, que para los matrimonios había sus reglas de proceder relativamente a los esponsales. Un blanco, por ejemplo, no podía comprometerse al casamiento con una mestiza, o mulata, porque su padre no le otorgaría su permiso, i un mulato no podía esperar la licencia paterna para unirse en matrimonio con una zamba, o negra. Cuánta ofensa a la naturaleza, cuánta falta de filosofía! Respecto del servicio doméstico, ocurrían también embarazos: un blanco no servía en clase de mozo a un sesteron o quínteron, i un

* Tomado de: Mariano Arosemena. **Apuntamientos Históricos** (1801-1840). Bibliografía de Autores Panameños. Panamá, 1949.

mulato no se sujetaba al servicio de un zambo o negro. Hasta en los negocios eclesiásticos se daba atención a esta aristocracia de nueve género, pues sólo a los blancos, o a los bastante adelantados a éstos en su color, se les conferían las órdenes *in sacris*.

Los indios que quedaron en el Istmo, después de la matanza que tuvo lugar al tiempo de la conquista, formaron pueblos a imitación de los otros habitados por la clase de hombres civilizados, con excepción de los salvajes errantes del Darién i Chepo. Estos sin embargo, de vez en cuando venían a nuestras poblaciones a vender la pita, la bolsa o chácara tejida de pita, las jabas o canastos de cortezas de vegetales, aceite de canime, yerbas i gomas medicinales, caraña i otras cosas, que cambiaban por anzuelos, cuchillos, cuchillas, hilo, agujas, cuentas, cascabeles i jéneros toscos para sus vestidos. Los hostilidades de los indios de Chepo provenían en parte de las sugestiones que los ingleses de la colonia de Mandinga les hacían, para impedir que los españoles la atacaran desalojando a los ingleses del Norte de Chepo que ocuparan, sin permiso del Comandante jeneral, Gobernador de Panamá. No consintiendo tales indios, que la jente del Istmo súbdita de S.M. C., penetrara a las comarcas indianas, venían a ser éstas el antemural de defensa de Mandinga, que estaba en alianza con ellas.

¿QUE TIERRA ESTA? (1922)*

José del C. Saavedra

Año 1922...pueblos rodeados de ríos sin puentes, ríos embravecidos durante la estación lluviosa, unidos por caminos reales lodosos e intransitables en el invierno; y polvorientos en la estación seca.

El alambre de púas ya venía amarrado al estacón que al crecer daba semillas, contribuyendo a extinguir gradualmente las libres praderas circulantes.

Pueblos que a pesar de sus luchas y alegrías parecían sufrir la enfermedad del sueño; en el fondo de sus paisajes muchas carretas tiradas por bueyes y mulas al servicio de los puertos, ingenios, alambiques, moliendas y salinas; y en sus otras estampas, caballos caminadores, y algunos coches y tartanas.

Gente que sólo visitaban los pueblos vecinos llevados por la necesidad de ventilar asuntos legales, en busca de salud, o por diversión durante las festividades. Hombres de vida sedentaria, que hacían viajes esporádicos y muy pocos salían a tierras extrañas. Niños ya crecidos que tan sólo conocían las plazas de sus villas y de cuando en cuando visitaban un pueblo vecino para conocer a sus parientes o a que los conocieran sus padrinos. Solamente los del Clero, o los que habían participado en las revoluciones y en la política, aquellos de vida gitana y los del rudo oficio de la marinería, podían hablar de pueblos y zonas distantes; pero ahora en un nuevo despertar, se vislumbraba en un futuro no lejano, asfalto, rastros de llantas y olor a gasolina.

* Tomado de : José del C. Saavedra. **Alma de Azuero**. Panamá, 1967. Imprenta La Estrella de Panamá.



Campeño santeño del distrito de Tonosí, 1975. Foto Stanley Heckadon Moreno.

LA CIUDAD EN TRANSICION 1849-1940 (1953)*

Georgina I. Jiménez

En los capítulos anteriores hemos tratado, de manera general, solo con el cambio en las condiciones de vida; como consecuencia de la introducción de los nuevos medios de transporte y de los efectos que tuvo en el istmo. Hemos visto cómo un ligero incremento tecnológico repercutió no sólo en la entrada de más maquinaria del mismo tipo, sino también transformó el tamaño e integración de la población. Ha mejorado considerablemente el volumen de tránsito comercial a través del país, ha sido instrumento básico en el desarrollo de ciertas industrias y, por último digno de considerar, ha creado nuevas pautas en el campo político. Los factores de tipo tecnológico, económico y político surgieron tan entrelazados, que fue imposible descuidar cualquiera de éstos para favorecer a uno en especial. Por el contrario, fue casi imprescindible tratar a cada cual, tan a cabalidad como nos lo permitieran las limitaciones a nuestra problemática. En esto, ciertamente, tenemos que emprender un largo camino para llegar al punto céntrico de nuestra inquietante.

En esta parte de nuestro trabajo seremos, por consiguiente, más específicos. Lo que nos compete aquí, será la vida en sí de los grupos locales y la manera en que fueron afectados por las nuevas condiciones del medio; además de las subsiguientes secuelas que tales cambios de la vida pueden haber tenido en la cultura de los grupos. Después de todo, cada grupo procura vivir bien según las oportunidades que se le ofrezcan. En tal sentido, el hombre del Trópico no difiere del todo de las demás criaturas semejantes en otras partes de nuestro planeta.

* Tomado de: G.J. Jimenez **Panama in transition, period 1849-1940**. Columbia University, Ph D 1953 pp 98-114 (traducción de Eduviges Vergara M.).

La sección del país la cual esperamos sea la más expuesta, a los factores discutidos en nuestra descripción, es la más cercana a la Zona del Canal. Es decir, las dos ciudades aledañas a la desembocadura de la vía acuática, Colón en la costa Atlántica y Panamá en el lado Pacífico. De las dos, citaremos primordialmente a Panamá, porque nos parece que esta ciudad ilustra en mejor detalle los fenómenos que pretendemos tomar en consideración. Colón, no obstante, representa un aspecto sobresaliente de la nueva realidad. Fundada en 1850, como punto terminal del ferrocarril en el Atlántico; vió crecer su población con elementos inmigrantes predominantemente foráneos. Desde sus inicios adquirió un carácter cosmopolita, cuando sólo contaba aún con una avenida; la cual por ironías de la situación, tenía uno de sus lados bajo jurisdicción de los Estados Unidos y el otro bajo control del gobierno panameño. La ciudad de Colón carecía de todas aquellas características arquitectónicas y de población con respecto a Panamá. Su disposición semejava más a una ciudad norteamericana, que a una urbe española, con sus avenidas entrecruzadas por calles de un lado a otro; con su plaza central y calles convergentes. Colón adolecía, además, de tradiciones propias. Fue más liberal en lo que se refiere a la moral, costumbres, habla y vestuario; como lo constata el ir y venir de todos aquellos que llegaron a sus costas. Cuando las primeras familias nativas, provenientes en su mayoría de Coclé, empezaron a trasladarse y a formar su "sociedad", copiando de la capital lo más provechoso, Colón había adquirido ya aquella sofisticación propia de una ciudad puerto, lo que ha hecho de ella, aún en nuestros días, la chispa con influencia foránea por excelencia en todo el país.

La capital de Panamá, por otro lado, presenta una realidad diferente. Fundada en 1519, representó el bastión español más antiguo del Pacífico. A pesar de que fue destruida por Morgan en 1671, la Corona la reconstruyó dos años más tarde en el sitio que hoy ocupa; a cuatro millas de su ubicación original. Con el resto de sus antiguos pobla-

dores naturalmente, transplantaron a su nueva sede las viejas costumbres de la primera ciudad. Fue, sin embargo, lo suficiente vetusta para tener un carácter propio en sí en los tiempos en que se construyó el ferrocarril, y más aún durante el periodo en que se concretó la obra del canal. Los viajeros siempre comentaban que ésta era una ciudad que tenía mucha personalidad.

Panamá, por ejemplo, contaba con un par de plazas, la Catedral y la de Santa Ana, alrededor de las cuales habían construido sus casas respectivamente, las dos clases sociales que componían la población. La Plaza de la Catedral fue, además, el centro de las actividades gubernamentales y en donde se ubicaron todos los edificios públicos. La Avenida Central conectaba estas dos secciones de la ciudad; en esta vía se ubicaron las diferentes casas comerciales y sitios de entretenimiento.

Inicialmente, la capital se concentró en sólo dos distritos. El de la Catedral, al cual los españoles rodearon de una muralla para protegerse de futuros ataques de piratas; el muro que tenía una entrada que se cerraba a las nueve en punto de la noche, finalizaba en la fortaleza de la ciudad conocida como "las Bóvedas". El distrito de Santa Ana, que creció en las afueras del cerco se originó como consecuencia del aumento de la población colonial, identificada como "el arrabal" o el tugurio de la ciudad. No obstante, para designar ambas secciones de la ciudad, fueron muy conocidos los nombres de "Panamá Adentro" y "Panamá Afuera". Los últimos vestigios de esta muralla fueron derribados en 1862; de la antigua fortaleza, la parte más baja fue convertida en una prisión y la sección más alta en un paseo, que junto a "La Rambla" se constituyeron en las dos únicas atracciones que tenía la ciudad en tiempos de la construcción del Canal. Ambos sectores de la capital, con sus respectivas poblaciones mantuvieron aquellos nombres simbólicos, que a no dudarlo, implicaban una diferenciación de clases.



"Ciudad de Panamá fundada en 1519, el bastión español más antiguo del Pacífico. Los viajeros siempre comentaron que era una ciudad con mucha personalidad", 1985. Foto: **Stanley Heckadon Moreno.**

En la parte sobre la estructura de clases de todo el país, hemos dado cuenta de todas aquellas diferencias raciales, culturales y ocupacionales que separaban a estos dos estratos de la población del país. La ciudad, por ejemplo, es un típico ejemplo de tal estratificación de clases; como lo es también de la cultura de toda la nación.

Confrontamos aquí, en primer lugar, cambios en la dimensión de la ciudad, y transformaciones en el ritmo de vida en sí. La urbe está creciendo vertiginosamente; más que por el incremento natural de nacimientos, por la inmigración y la migración de la gente del interior del país; para quienes las nuevas alternativas de la ciudad ofrece grandes atracciones. La población, que de acuerdo al censo realizado en 1921 (seis años después que fue inaugurado el Canal) apenas alcanzaba 40,000 habitantes, llegó a 74,409 en 1930; de éstos una cuarta parte de los nacimientos, eran de niños cuyos padres fueron de origen extranjero: negros, blancos, mestizos y orientales. Las tres cuartas partes restantes, la constituyeron los nativos de la ciudad y del interior del país. Desafortunadamente, el censo no refleja el porcentaje exacto de cada uno de los grupos. Se sabe que antes de 1911 no se había llevado a cabo ningún otro registro; de lo contrario el aumento de la población podría haberse cuantificado mejor, toda vez que el país atrajo inmigrantes durante los inicios de la construcción del Canal. A esta suma de 34,409 ciudadanos, debe agregársele la continua afluencia de turistas, que alcanzaban un promedio de 750,000 al año, a más de las tripulaciones de barcos y visitantes de la áreas de la Zona del Canal. La realidad es que la población de la ciudad era escasa, si se quiere, en cualquier época en términos de su población residente.

La demanda de alojamiento ha contribuido, naturalmente, a la construcción de nuevas viviendas, hoteles y casas de apartamentos. Ya que la ciudad está ubicada en una punta rocosa, las edificaciones se llevaron a cabo más allá de lo que se conoció como el "Panamá Afuera". Hoy, resulta curioso,

mientras las familias acomodadas construyen sus hogares o "villas" en las afueras de la ciudad, transformando estas localidades en áreas residenciales pintorescas; las calles que convergen en la Plaza Catedral están siendo ocupadas cada vez más por la gente de la vieja Plaza de Santa Ana. Existe por un lado, una movilización de la población del final de la península (o lo que se conoce hoy como el Casco Viejo); y por otra parte un tipo de invasión por un nuevo grupo social a las antiguas inmediaciones de la Catedral.

Además de este cambio en la ubicación territorial de los dos grupos sociales panameños, se hace necesario considerar la ocupación de ciertos lugares de la ciudad por gente de ascendencia extranjera, como lo son dos nuevos grupos: los Orientales y los Negros de Jamaica. Actualmente hay 1500 orientales y 10,500 jamaicanos en la ciudad. Los primeros, en su mayoría chinos, se congregaron en algunas calles del lado Oeste de la Plaza de Santa Ana, en una porción relativamente extensa de la Avenida Norte, donde se encuentra el Mercado Municipal y allí han formado, por así decirlo, su pequeño Barrio Chino. Los negros jamaicanos, en su mayoría jornaleros de la Zona del Canal, se establecieron en tres secciones del Este, bordeando la Zona. Estos tres nuevos barrios llamados: el "Chorrillo", "Calidonia"*, y "Guachapali", constituyeron, al igual que el "Barrio Chino", los suburbios pobres de la capital. La Avenida Central, extendiéndose hacia las afueras de la vieja urbe, a través de estos últimos tugurios, llega hasta las áreas residenciales en donde deja de ser una arteria comercial.

Probablemente, el cambio más sobresaliente, en la vida de la gente de la ciudad, radica en las formas de subsistencia; debido a la afluencia de nuevos grupos étnicos, y al auge comercial por razón del continuo pasar de barcos y gentes. Las antiguas profesiones se ven desplazadas con la creación de otras más innovadoras. Así por ejemplo, si la introducción del automóvil y del tranvía dio al traste con profesiones como

* Antes denominada "Caledonia".

las de los cocheros y conductores de carruajes, también creó una demanda de choferes y mecánicos automotrices; la luz eléctrica eliminó la ocupación de los faroleros, pero le abrió nuevos horizontes a los electricistas; el teléfono barrió con el viejo sistema de enviar mensajes con los sirvientes, pero inició el campo a los telefonistas. El comercio en sí, al extender su radio de acción, ha generado también cargos de diferente índole dentro de su propia disciplina. El aumento de la población, naturalmente, ha exigido un desarrollo en el fomento de todo tipo de personal entrenado en las nuevas ocupaciones existentes. Finalmente, la creación del nuevo estado abrió el compás de actividades a los grupos que controlan en la comunidad.

Profesiones como las de educadores, abogados, médicos, periodistas y arquitectos parecen ser las que liderizaban la estructura e incremento de personal. Hay gran demanda de arquitectos; como resultado del auge de la construcción; el número de periodistas mantiene su paso conforme al aumento en la cantidad de lectores. La Medicina encontró un campo extensivo para la práctica en el Trópico; y Panamá pareciera curioso, que en un tiempo fuera el foco de enfermedades en esta región, llegó a ser, según datos obtenidos, el mejor centro de atención médica que tiene el Trópico gracias a sus modernos y bien equipados hospitales.

Sin embargo, más revelador que los meros cambios ocupacionales y el incremento de profesionales entrenados, resulta el traspaso del control en el campo de actividades de un grupo étnico a otro. Obviamente el tipo de inmigración que reclamaba el país no es la del agricultor, ni la del profesional, pero sí la del comerciante. Este, que viene del extranjero con un propósito determinado, y sin prejuicios que interfieran en la realización de su meta; y que a menudo desecha la intención de permanecer en el país por mucho tiempo, puede vislumbrar mejor y sacar ventajas de las alternativas que ofrece, por su ubicación, una ciudad próxima a la vía acuática del Canal. Así, el comercio, que

previamente representó una fuente de ingreso para las familias nativas del país, ha caído gradual y constantemente en manos de elementos foráneos, en su mayoría orientales. La Avenida Central, desde Plaza Santa Ana hasta la Estación del Ferrocarril o el Barrio de Guachapalí, cuenta en ambos lados de la calle con una serie de establecimientos chinos, japoneses e hindúes. Uno camina a lo largo de este trayecto con la idea de que éste es el Oriente transplantado a la América tropical. De Plaza Santa Ana a Plaza Catedral, la Avenida Central pierde ese carácter oriental; sin embargo, las tiendas, amplias y de cierta elegancia, también están regentadas por extranjeros a saber; franceses, españoles recién llegados, y judíos. Las escasas manzanas de la Avenida Norte, cercanas al Mercado Municipal, están ocupadas por las abarroterías más grandes de la ciudad, en general de propiedad de los chinos. Así lo son prácticamente todas las demás ubicadas en torno a la ciudad, por pequeñas que sean.

El éxito de los chinos con respecto a los panameños, en lo que al negocio de abarroterías se refiere, puede ser atribuido al gran alcance y al atinado sistema que los "hijos del Imperio Celestial" han introducido en este país. Venden prácticamente de todo en estos pequeños abarroses, excepto carne y vegetales, aún bajo el sol, a los más bajos y ridículos precios; y en las cantidades mínimas posible. El pobre puede comprarles, no sólo productos básicos sino también pan, arroz, queso, mantequilla, manteca, papas y demás, casi por el valor en centavos. Fueron ellos los que inventaron el "cuartillo"; con un valor estimado en la mitad de la unidad mínima monetaria del país; y consiste en una pequeña pieza de cartón con letras impresas en Chino. Utilizaron, incluso, velas pequeñas como sustituto del "cuartillo". Lo que sucede generalmente es que en ambos casos, o el pequeño "vale"* es perdido o la vela usada en casa; de manera que el vendedor lo que en realidad efectúa es una venta doble o saca provecho en ambos casos.



Escena del "intramuros" capitalino a fines de siglo XIX cuando Panamá era parte de Colombia. La Iglesia de la Merced y la entonces llamada "Carrera de Boyacá", hoy Avenida Central, la principal arteria comercial que conectaba a la Plaza de La Catedral, el barrio de clase alta, con la Plaza de Santa Ana, el corazón del arrabal popular. **Foto: cortesía de la Comisión del Canal de Panamá.**

Al entrar al Mercado Municipal, lo primero que impresiona es el número de chinos atendiendo los abarrotes y kioscos de legumbres. De igual forma, si usted cruza por la carnicería, verá una vez más a los asiáticos en sus puestos de expendio de carne de puerco y gallina. Fueron ellos también, los primeros en vender gallina limpia (es decir sin vísceras), y los primeros en venderla por centésimos. Los almacenes de calzados, así como la reciente industria de las zapaterías, van cayendo también rápidamente en manos de los orientales.

No sería exagerado afirmar, que el comercio en general es llevado a cabo por extranjeros. Para completar este recuento, debemos agregar algunos datos estadísticos; once de los quince hoteles de la ciudad son regentados por extranjeros; la mayoría de los sitios de entretenimiento tales como los cines, cabarets son de propiedad de norteamericanos y en efecto los son, la "Milwaukee" y la "Tropical" que son compañías cerveceras; los servicios públicos como la luz, el tranvía, los teléfonos y el gas son controlados por la "Compañía Panameña de Fuerza y Luz", representando otra empresa norteamericana. El agua con que se abastece la ciudad proviene de la Zona; una compañía hielera estadounidense surte la ciudad con este producto, además de helados; la única lavandería en la ciudad es norteamericana. Finalmente toda la banca, con excepción del Banco Nacional de Panamá, son sucursales de firmas reconocidas como el Chase Manhattan Bank, el National City Bank, el Canadian Bank etc.

El mismo fenómeno de desplazamiento de los panameños, con respecto a ciertas ocupaciones, se puede observar en la clase trabajadora. Los 10,516 jamaicanos en la ciudad constituyen, realmente, una pujante competencia para los trabajadores naturales del país; pues la Zona no dispone de trabajo para ellos. De hecho, hace ya algún tiempo la Zona del Canal no tiene qué ofrecerles; ésta es otra de las quejas que ha hecho el gobierno panameño al gober-

nador de la Zona y a Washington. Estos negros fueron traídos al país durante la construcción del Canal, y se acordó previamente que, una vez completada la obra, retornarían a sus islas de origen. No obstante, primero vivieron en la Zona misma, pero gradualmente empezaron a mudarse a los tugurios anteriormente mencionados. Algunos de ellos ya han adquirido sus papeles de ciudadanía; y compiten con los obreros panameños en todos los órdenes; las mujeres como empleadas domésticas y planchadoras y en las poquisimas fábricas; y los hombres se desempeñan como choferes, albañiles y obreros no calificados de la construcción. Además, como hablan Inglés, los emplean en los diferentes cabarets, jardines, en la mayoría de los cines, y se les da preferencia con respecto a los panameños como empleados del ferrocarril.

Debemos ahora preguntarnos: ¿qué hacen los panameños entonces? Hay dos campos que no han sido invadidos por los nuevos grupos. Estos son, el de bienes raíces y ciertas profesiones que para ser admitido se requiere ser panameño. También el campo gubernamental que naturalmente está limitado a los nativos del país.

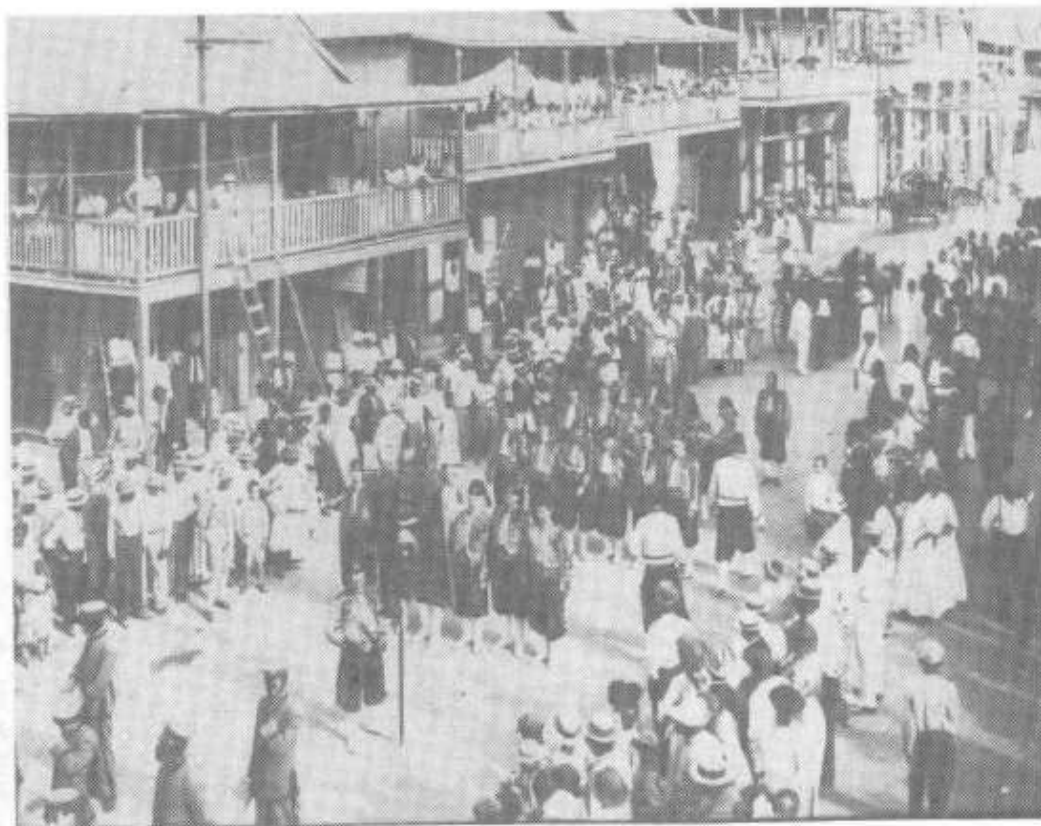
En la medida en que crece la ciudad, los bienes raíces son cada vez más rentables. Evidentemente, los acaudalados, conformados hoy, por un reducido grupo de gente del "Panamá de Adentro" (a quienes no ha afectado tan desfavorablemente el costo de vida) y una pequeña proporción de comerciantes son los que se dedican a este negocio.

Las exigencias de la vida moderna, unida a la fuerte competencia en todas las profesiones, y especialmente, los altos impuestos a las viviendas, han obligado a numerosas familias a vender sus casas o a hipotecarlas. Las hipotecas se efectúan regularmente con la banca privada o con el Banco Nacional. Esta transacción ha probado ser muy desventajosa para los que la han realizado, ya que una vez hipotecada una propiedad, pocas veces retorna a su legítimos dueños. Suce-

de que, o los intereses son muy altos y el gravamen sólo permite pagar los réditos durante años; o el dueño mismo solicita préstamos cada vez más por encima del monto original de la hipoteca, hasta que pierde todos los derechos de la propiedad. Como resultado, en una ciudad en la que casi la mitad de su población vivía anteriormente en casa propias, hoy observamos un 96 por ciento de esas familias residiendo en viviendas alquiladas. Las 2,655 casas que constituyen la ciudad, con excepción de aquellas ocupadas en un cuatro por ciento por sus legítimos propietarios, representan bienes de los bancos o de una media docena de familias pudientes. Una de éstas, es la "Compañía Unida de Duque", una "compañía" integrada por ocho hermanos cuyo padre, un ciudadano cubano, introdujo a comienzos de la construcción del Canal el sistema de lotería con el que llegó a enriquecerse. En la actualidad, los Duques no sólo son propietarios de grandes consorcios de bienes raíces en el "Casco Viejo" y las nuevas áreas residenciales, sino también los dueños de las compañías de periódicos más aceptados; de propiedades en todo el país y demás.

Todas las nuevas profesiones, están captando la atención de los mejores y más educados hombres y mujeres de la comunidad. Encontramos aquí un hecho interesante, típico en toda latinoamérica; con sus rasgos más característicos, incluso en el Istmo; ya que explica el porqué la población autóctona es la última en sacar ventajas a los beneficios que ofrece la ubicación de la ciudad (en este caso Panamá). No nos fundamenta el hecho de que el capital proviene del extranjero, sea éste mucho o poco; ya que los naturales de un país no poseen el capital con el cual poder levantar una empresa comercial, sino que aquellos ciudadanos que pudieran invertir en tal actividad y sacar provecho de ello, prefieren no hacerlo. Hasta el hijo de un comerciante, si los ingresos de su padre le permiten adquirir una mejor educación, pocas veces escoge la profesión u oficio de su progenitor y prefiere otro tipo de carrera.

La ciudad portuaria de Colón adquirió desde sus inicios a mediados del siglo XIX un carácter comercial cosmopolita y una fuerte presencia extranjera. Desfile de la Logia Masónica en 1914. Foto: Cortesía de la Comisión del Canal de Panamá.



Lo anterior puede explicarse en parte, debido al surgimiento de nuevas profesiones con campos recién vírgenes; aunque influyó enormemente la persistencia de ciertas actitudes españolas, que desdeñan ocupaciones como la de los negocios, pero en favor de otras carreras, en especial las leyes.

La Abogacía fue la primera profesión, después de la de educador, en mostrar un saturamiento. La competencia dentro de esta disciplina ha hecho que mucha gente joven voltée su atención a otros campos del saber; como también a aquellos que sin tener un título en leyes poseían algún conocimiento de éstas y se valían de ello para practicar la profesión; a estos personajes se les conoció como "Tinterillos". Como el país no tenía un ejército, en el que se asignaran los altos rangos a oficiales hijos de familias pudientes; ni el sacerdocio en el Istmo representa una vocación con mucho que ofrecer, o en cualquier caso no tiene atractivo; las demás disciplinas son las que adquieren un carácter tan reputable como el de las leyes en un tiempo. La Medicina, creemos, está adquiriendo hoy día cada vez más prestigio que la misma Abogacía.

El campo de las actividades gubernamentales es también otras de las alternativas abiertas a los panameños desde la construcción del Canal. Ya hemos mencionado, que durante el régimen gubernamental de unión a Colombia, todas las posiciones en los Correos fueron cubiertas por colombianos. Cosa que cambió con la independencia, cuando nuevamente los panameños tuvieron acceso a este vasto medio de empleo. Hoy, evidentemente, como la transformación de la ciudad en una urbe es cada vez más palpable, la actividad gubernamental se hace por consiguiente más variada. Se han creado nuevas instituciones que requieren personal con cierto nivel de educación. Así pues, si en 1903 las únicas cinco carteras principales del gobierno se consideraban lo suficiente para llevar a cabo el trabajo de la Administración; hoy se requieren seis. Es más, recientemente ha sido creado un departamento

especial dedicado sólo al turismo. En los inicios de la República, el país tuvo que suplir las posiciones técnicas de la mayoría de las oficinas, con personal extranjero. Lo mismo sucedió con la apertura de la Universidad, que necesitó traer profesores que fueron entrenando personal panameño, y que luego van llenando las vacantes y las posiciones de esos instructores.

Presagiando una situación que se observa a simple vista, con sus consiguientes efectos; tenemos una vez más aquí las manifestaciones de otro fenómeno típico en toda latinoamérica; no tan de manifiesto en el Istmo, pero sí en los países más desarrollados del sur. Es la tendencia a pensar que el Estado es el "Padre Bienhechor" que distribuye regalos entre sus hijos amados. De hecho, cada quien comienza a prepararse en una carrera con la **esperanza** de que el gobierno tenga lista una posición abierta cuando se han completado los estudios. El gobierno además, distribuye becas para estudiar en el extranjero, y el contrato de tales becas contiene una cláusula que provee un empleo en cualquier proyecto, escuela o departamento del Estado, una vez de vuelta al país. Los hijos e hijas de la gente del interior vienen a la ciudad a educarse, pero con la esperanza de poder quedarse a trabajar como empleados del gobierno; y la mayoría realmente lo hace. El elemento ya educado en el interior, se precipita a la capital en búsqueda de una plaza como funcionario público o viceversa. Finalmente, si hay algún capitalino que va a trabajar en el interior del país, generalmente lo hace como funcionario estatal.

Podría argumentarse que la ciudad no es lo suficientemente grande, como para ofrecerle a los profesionales entrenados un amplio mercado laboral; de tal forma que no hay otro campo al cual volcarse sino al comercio. No obstante, como se ha planteado, éste sólo ofrece posiciones secundarias. En países tan nóveles como Panamá, es menester de la Administración tomar el liderazgo para desarrollar el potencial del país, y consecuentemente, en el

mejor de los casos procurar empleos. Máxime cuando la Zona del Canal en sí, solo provee con un número insignificante de posiciones a la gente de Panamá (alrededor de un 1%). Pero aún hay más. Existe por una parte, la concepción de la clase alta de que si uno tiene que ganarse el sustento; trabajar para el gobierno es menos estigma, a hacerlo para alguien más. Por otro lado, persiste la vieja y general actitud de la comunidad, de que el Estado está obligado a atender todas las necesidades de sus ciudadanos; incluyendo el de proporcionarles un empleo.

Este fenómeno como tal, es conocido en Latinoamérica como "empleomanía" y es propio incluso de las clases más ricas de la comunidad. Alcanza también al hombre de los más bajos estratos sociales, ya que éste imita de igual modo a su mejor postor en todos los aspectos. Sea o no calificado, no basta, ya que él trata de entrar como servidor público por cualquier medio. Lo primero que procura, es una carta de recomendación de algún político amigo, allegado al gobierno de turno; luego viene día tras día, y espera hora tras hora hasta que es atendido. Una vez recibido, lo primero que hace es mendigar un empleo. Para ello se sirve de la "historia" completa de su familia; del número de hijos y parientes que tiene que mantener; de las cuentas que cancelar; de la renta atrasada debido a muchos meses de no pagar, todo esto expuesto al funcionario de gobierno tan patéticamente, de manera que éste se conmueve y le promete "algo". La interrogante de qué es lo que el hombre puede hacer, no sale a relucir. Lo importante del asunto es que el aspirante tiene que ser nombrado en algún lado. Si sucede que no hay vacante que ofrecerle en esa oficina o departamento específico, el necesitado consigue otra carta de recomendación para otra institución o departamento; esto es lo último que el agente oficial, se supone va a hacer. Luego empiezan de nuevo las largas horas de espera, y probablemente tres o cuatro ocasiones más, hasta que finalmente el interesado es "colocado". Generalmente termina consiguiendo un empleo como policía. Naturalmente, ante tales circunstancias la



"L'embarcadere pour Taboga", embarcadero de los botes para la isla de Taboga en la época del canal francés cerca 1880. Estas casas del barrio de San Felipe o intramuros estaban construídas sobre las viejas murallas coloniales que defendieron la ciudad de Panamá. **Foto: cortesía de la Comisión del Canal de Panamá.**

Fuerza de Policía aumentó considerablemente. La ciudad tuvo más guardias que situaciones en las que se les requiera. Un gracioso escritor norteamericano comentó en cierta ocasión, que nunca había visto ciudad mejor custodiada en el mundo; y aseguró sin exageración, que había casi un agente por cada cuadra. Si se da un desorden, agregó, y un policía fuera incapaz de controlar la situación por sí solo, bastaría con sonar su silbato, y en fracciones de segundos cientos de ellos acudirían al lugar en el momento.

La "empleomanía" adquiere su climax cada cuatro años; una vez se llevan a cabo las elecciones presidenciales. Durante este periodo se da un tipo de "limpieza en casa". Prácticamente todo el personal del gobierno anterior a las elecciones es reemplazado por uno nuevo, compuesto en su mayoría por simpatizantes al partido y familiares del nuevo presidente. Esta es la época en la que los representantes oficiales del gobierno y la gente más influyente de la comunidad se mantienen más ocupados entrevistando y extendiendo cartas de recomendación. Las entrevistas son siempre concedidas y las cartas raras veces negadas. Pero esto no significa nada, porque existe también una forma secreta de deshacerse de los infortunados y de aquellos cuyos pareceres políticos son en medida alguna opuestos al partido en el poder. Esta táctica un tanto vil, se ha hecho tan práctica en el sistema; y consiste en tomar el teléfono y dar un aviso al funcionario que va a ser despedido en cuestión, antes de que el portador de la carta de sustitución llegue a su oficina.

Sin embargo, hay siempre un porcentaje, grande o chico, que queda fuera de esta cacería de empleos estatales. Estos constituyen los desafortunados, aquellos que no jugaron bien sus cartas; serán los padres desesperados con familias tan numerosas algunas veces, que llevarán una mísera existencia durante cuatro años consecutivos, a menos que las cosas cambien. En algunos círculos su condición se hace tan embarazosa, no sólo desde el punto de vista económico, sino también social; ya que el superar esta situación fluctúa

en función de la capacidad que el individuo tenga para retener la posición, que ya posee, o de asegurar otra cuando tenga lugar la repartición de puestos. Esta es una de las razones por la que un servidor público votará por el candidato del gobierno; aunque él apruebe o no a dicho candidato presidencial. No es de sorprender, ver a políticos leales abandonados ante la cruel realidad de esta presión socio-económica.

Además de las razones ya expuestas, hay otras de naturaleza práctica que conducen a la búsqueda de empleos en el gobierno. En primera instancia, un puesto como servidor público da estabilidad al menos por cuatro años; probando eso sí lealtad al partido en poder, sin intrigas que conduzcan a la destitución de la persona en mención. Existe el hecho también, de que los empleos en el gobierno son, en proporción, mejor pagados; y el horario de trabajo es más razonable que en otros lares. Las horas laborables han sido reducidas a un mínimo de siete en la mayoría de los departamentos, y en algunos casos hasta menos. Tienen derecho a un período de vacaciones pagadas que oscila entre tres semanas (a los funcionarios de los diferentes ministerios) y tres meses completos en el caso de los maestros y profesores; lo que en sí demuestra ser un gran incentivo. Si comparamos esta situación, con lo que ofrece el comercio al nativo; entonces no hay razón para preguntarnos el porqué, grandes y chicos por igual, procuran obtener un empleo con el estado. Por otra parte la mayoría de los dueños de las casas comerciales prefieren emplear a sus propios paisanos o compatriotas.

Esto no fue así durante la Unión a Colombia. Hasta 1863 hubo una ley que protegía a los nacionales en este aspecto. Es decir, las casas comerciales de extranjeros eran obligados a emplear un porcentaje de panameños con la capacidad suficiente, particularmente en materia administrativa. Cuando el Partido Liberal ganó las elecciones ese año , la ley fue abrogada y a la clase comerciante se le dió libertad de

acción en materia de empleo. Desafortunadamente, no contamos en nuestro haber con la información precisa del censo que establezca, qué proporción de menos del 3% del total de la población de la ciudad, clasificada como "empleados del comercio" es nacional. Se dan también otros factores, por ejemplo; el salario y el horario de trabajo no son tan atractivos. Y en lo concerniente a esto último, podríamos decir que la situación se torna en cierta medida, cada vez peor. La Cámara de Comercio solicitó recientemente una propuesta al gobierno, a efecto de que a los almacenes se les permita abrir los domingos. La razón principal es que, por ejemplo, si un viajero llega a nuestras costas ese día, muchos de estos negocios pierden debido a que se encuentran cerrados. La petición en sí, originó acaloradas discusiones en los periódicos y círculos políticos, pero finalmente fue ratificada.

CIUDAD Y MOVIMIENTOS URBANOS (1979)*

Raúl Leis

Período Colonial-criollo (1673-1821)

El papel transitista que ha sostenido el istmo, desde su conquista por los españoles, sirvió de fundamento para el desarrollo del centro urbano más importante: La Ciudad de Panamá. Fundada en 1515 por el colonialismo ibérico, la selección del sitio obedece a su ubicación (geográfica) de enlace en la ruta transistmica; siendo Nombre de Dios y luego Portobelo las ciudades terminales coloniales del Atlántico. Desde mediados del siglo XVI, Panamá pasa de puerto de arranque de exploraciones a otras latitudes del continente, a puerto de tránsito y articulación de la Plata. En 1575 la ciudad contaba con 400 casas y 3,500 habitantes. Por razón de la destrucción de la ciudad en esta época (como parte de la lucha por la hegemonía entre las metrópolis europeas) se erige, en 1673, la nueva Ciudad en las faldas del cerro Ancón. Esta se convierte en pieza capital del sistema defensivo ístmico formado por Chagres, Portobelo, Chepo y Río Trinidad. Enfatiza la Ciudad su rol comercial de tránsito y de mercado colonial. Esta fundación decae en el siglo XVIII, pues hasta 1746 subsiste la explotación minera del Perú. Se cambia, entonces, la ruta España-Portobelo -Panamá-Perú por la España-Cabo de Hornos-Perú y no es hasta 1848 con el ferrocarril cuando la nueva Ciudad amurallada cobre nueva vida económica:

“La ciudad de Panamá desde su iniciación y luego que desaparecen los peligros de la piratería colonial, es un centro de pensionistas, de economía mercantilista, cuya preponderancia la garantizan los viajeros del mundo que cruzan el istmo en busca de nuevos horizontes”. (3)

* Tomado de: **Ciudad y movimientos urbanos**, Raúl Leis.



Foto de principios de siglo, tomada desde el Cerro Ancón, del barrio de pescadores del Chorrillo, arrabal de la capital que crecería rápidamente por la llegada de los obreros venidos a la construcción del canal. A lo lejos las islas de la bahía de Panamá antes que se construyese la Calzada de Amador que las conectó a tierra firme. **Foto: cortesía de la Comisión del Canal de Panamá.**

La Ciudad en el siglo XVIII vive el estancamiento económico que el istmo padece. Se aprecia una dualidad en el horizonte urbano, de dos barrios desiguales pero complementarios entre sí. Uno es el instrumento que "alberga al grupo dominante compuesto por blancos peninsulares y criollos, con su tren de esclavos domésticos. Es además la sede de los principales comercios y de la autoridad real, eclesiástica o municipal"

El oro, el estramuros, el Arrabal: "menos impotentes pero poblado, acoge de preferencia poblaciones de mestizos y mulatos libres, siempre mayoritarios".

Entre ambos barrios, las relaciones de explotación son claras y la segregación urbana tajante: "Las poblaciones dominantes y dominadas conviven en Panamá en relaciones de desconfianza a causa de una fuerte desigualdad cuantitativa y de las tensiones sociales en una sociedad de castas y aresquebrajadas". (4)

La incapacidad de incorporar a la población arrabaleña es recrudescida por las condiciones estructurales de la economía tipo enclave de la zona de tránsito durante el siglo XVIII y aún más en el siglo XIX, ya que el istmo se convierte en un enclave de producción de servicios de baja utilización de capital, de concentración espacial y mano de obra escasa.

El poder de intramuros radica en un grupo dominante básicamente peninsular y criollo en ascenso, que tiene su basamento en la propiedad privada y el comercio. Apellidos como Gómez Carrillo y de Urriola, mantienen un papel determinante tanto económico como político.

La forma transitista se reduce al transporte fluvial y terrestre (fuerza humana y animal). No hay conformación de un movimiento social urbano. La práctica urbana se reduce a la integración de una identidad cultural. Entre los vericuetos lodosos del arrabal, la masa heterogénea va perfilando e

identificando lazos culturales. Dentro de la ciudad amurallada, también sucede lo mismo pero en el marco del apego del "modo de la vida hispánico". En el siglo XVIII nace demográfica y sociológicamente el criollismo.

La plaza es expresión del sistema imperante en la época. Líneas rectas y duras. Énfasis geométrico. Exilio de las masas de los espacios abiertos. Esparcimientos programados y controlados. Es una plaza físicamente abierta pero colectivamente vacía, en donde el habitante urbano y peor, con el agravante de ser arrabalero, encuentra más acogida en la periferia de la plaza, en los portales; que en el aplastante espacio de la plaza excluyente.

En 1821 Panamá rompe sus brazos coloniales con España -la primera manifestación política notable- por obra y gracia del sector de comerciantes y criollos de intramuros y en función de sus intereses particulares. De ipso facto se anexa a la Gran Colombia.

Período Neogranadino (1821-1903)

La utilización transitista del istmo se dá por medio de dos países hegemónicos, Francia y los Estados Unidos, con la complicidad del poder central colombiano y los comerciantes locales adoradores de Mercurio. Los EE.UU. enlazan a través del ferrocarril la explotación aurífera californiana, y Francia vía un proyecto canalero fallido que lapidó 400 millones de dólares.

Panamá sale del eje hispánico para entrar -sin un respiro de independencia- al control centralizador de Colombia y a la ingerencia directa de las grandes potencias en plena expansión.

La primera mitad del siglo XIX significa la continuidad de la ciudad amurallada y el arrabal santanero. Las masas de extramuros inician una serie de levantamientos (como el

encabezado por José Domingo Espinar en 1830) contra el sector dominante, pero:

“Todo este esfuerzo se va a desvanecer ante la realidad, pues el pueblo ayunó de una sólida estructura ideológica; únicamente va a reaccionar de manera instintiva, desorganizada, cuando ve que sus pocos intereses se ven amenazados. Ante tales circunstancias la burguesía aunque en menos número, pero mejor organizada, siempre impondrá su sello de dominio”.

En 1848, los EE.UU. despoja a México de dos millones de Kms.2 y cierra su ciclo de expansión hacia el oeste, llegando al Pacífico y al Caribe. Se abre la coyuntura de creación de una red de vapores para conectar las costas este y oeste de EE.UU. Razón por la cual se inician y desarrollan las obras del ferrocarril transamericano por la zona de tránsito panameña.

El descubrimiento de oro en California lanza a una avalancha de población engeguada por las posibilidades de un enriquecimiento rápido a buscar los medios de comunicación para llegar a los yacimientos. De la falta de comunicación de costa a costa en el territorio norteamericano, se crea la Compañía de Ferrocarril (de EE.UU.) por Panamá, obra que se construye en cinco años (1850-1855). La Cía. del Ferrocarril se convierte en una de las empresas más lucrativas del siglo. En sus primeros 20 años pasaron en sus vagones 710 millones de dólares en oro y 400 mil pasajeros, pero tienen consecuencias de primerísima importancia.

-Nace la clase obrera en Panamá (alimentada por 7 mil obreros inmigrantes) ubicada en el sector transporte en función de facilitar la rotación del capital.

-Se dá la primera sublevación popular contra la presencia extranjera conocidas como “El incidente de la Tajada de Sandía” (15 de abril 1856), protagonizada por la masa del

arrabal, como consecuencia de la reducción de la fuerza de trabajo empleada en los trabajos de construcción de la vía férrea, sumado a la destrucción de las formas de transporte, transistmico, que primitivamente desarrollaban los nativos. Los protagonistas son las masas empobrecidas del arrabal sin ninguna conducción funcional gremial.

-Posteriormente y como consecuencia del Incidente, ocurre la primera de la larga cadena de intervenciones militares directas de los EE.UU, en el istmo (19-22 de septiembre de 1856).

De 1860 en adelante se recrudecen las luchas populares en el istmo y por ende las sucesivas intervenciones norteamericanas en 1860, 1865, 1873, 1885 y 1895.

Los partidos políticos tradicionales -liberal y conservador- fraccionan, aparentemente, a las masas populares y a los grupos privilegiados. Pero se vislumbra que los intereses populares en muchas ocasiones captan que lo doctrinario partidista juega un papel secundario. Así, las masas populares urbanas apoyan a líderes como el General Mosquera, el Coronel Santacoloma y a Buenaventura Correoso contra un Gobernador conservador (1886). La unión mosquerista -popular emprende más adelante la lucha por derrocar a un presidente liberal. Un diario de la época tilda despectiva y curiosamente a los mosqueristas como rojos-comunistas.

Los EE.UU. cargan sus intervenciones con un claro acento político. En 1835 los EE.UU. en conturbenio con tropas colombianas intentan derrocar al gobierno revolucionario de Aizpuru (opuesto al centralismo de Núñez), amparándose los norteamericanos en el tratado de 1846 que garantizan los intereses presentes y futuros de la zona de tránsito.

Las masas urbanas, tomando forma de movimiento social, advierten como enemigos principales a la minoría rica

y sus imperiales aliados extranjeros. Así en 1860 -el año de la intervención norteamericana- un verso popular se cuela en la pluma del panameño T. Feuillet: "Esos yankees: no mandara/Dios pior peste ni pior guerra./ Como se abriera la tierra/y a toitos se los tragara/".6

Los contramovimientos de las clases dominantes se centran en la represión local, con ayuda foránea y en la absorción de genuinos arrabaleños en los puestos públicos. Pese a esto, se llega a mencionar la existencia de un Partido Liberal "negro" como expresión política del arrabal, opuesto incluso a los liberales blancos de intramuros. Predispuesto -los liberales arrabaleños- a dejar la doctrina a un lado para responder a los intereses populares.

Francia emprende (1881) la construcción de un canal interoceánico, y el país se nutre de un nuevo contingente de obreros inmigrantes (38 mil). En 1880, los ferrocarrileros se lanzan a una huelga por aumento de salarios y como protesta por la ampliación de la jornada laboral por motivo de la construcción del canal francés. En 1883 estalla un paro más violento que requiere del control policiaco. En 1895 se convoca otra huelga por conquistas laborales, que es rudamente controlada por la Cía. de Ferrocarril y el ejército colombiano en base a represión deportaciones, esquiroles, etc., llegando el Cónsul de Colombia en los EE.UU.a declarar "Colombia posee suficientes fuerzas para destrozr una docena de huelgas".(7)

El crepúsculo del agitado decimonónico significa el despetar de uno de los más cruentos enfrentamientos político-militares. Los liberales "independientes" y conservadores "nacionalistas" bajo el férreo puño del Doctor Rafael Núñez, se enfrentan a los liberales "radicales y conservadores históricos" en toda Colombia. Es la Guerra de los Mil Días (1899-1902). En Panamá, los liberales (grupo anti Núñez) son liderados por caudillos del eje Santa Ana-Azuero (arra-

bal-interior). Los comerciantes asumen la "neutralidad", amparados por la protección de EE.UU a la zona de tránsito en base al tratado de 1846. La parte militar de la guerra se lleva básicamente en el interior del país, en donde se levanta el caudillo campesino Victoriano Lorenzo. Las masas rurales ven en la guerra no tanto la fricción partidista, sino una lucha de pobres contra ricos. Al final de la conflagración una de las principales batallas se libra en la ciudad -la Batalla del Puente de Calidonia-, donde el perdedor es el bando liberal. Al firmarse la "paz" a bordo del acorazado norteamericano "Wisconsin" al líder más auténtico: el conflicto Victoriano Lorenzo, que es ejecutado el 15 de mayo de 1903 en la ciudad de Panamá. Los arrabaleros sentían que el "cholo guerrillero" era uno de los suyos.

"El inmenso público que presencié la ejecución, compuesto en su mayoría de santaneros lloró amargamente". (8)

En las tertulias en el parque de Santa Ana, el pueblo pide al Dr. Sefanor Moré que reivindique el nombre de Victoriano Lorenzo, injustamente calumniado en su enjuiciamiento y posterior muerte, "sin darle tiempo a contestar, la mayoría de los santaneros que asistían a aquella dolorosa reunión gritaron a coro: 'Sí, que se aclaren las injusticias' 'Que Victoriano sea vengado'... No habló el Dr. Moré; pero levantando los brazos, señaló a un grupo de guardias y de otros soldados que llegaban al parque". (9)

Tres elementos sobresalen en la cita anterior: 1. La actualidad solidaria del arrabal y el grado de la práctica social. 2. Los contramovimientos de la clase dominante, en base al aplastamiento. 3. El papel del parque como ágora política.

El arrabal santanero se convierte en la sede de los movimientos sociales urbanos del período. La ciudad se expande y derriba las murallas en la segunda mitad del siglo. Los comerciantes se lanzan a conquistar los nuevos espacios. Las luchas políticas hacen recaer el control urbano sobre un

municipio debilitado. Las Plazas se llenan de verdor, de bancas y de gentes. Son el sitio del encuentro, el mitín y la protesta. De las opiniones airadas y la libertad limitada. En ellas el arrabalero conspira, discute, ríe y chismorreá.

Los EE.UU estira sus brazos coloniales, se anexa a Hawai y Filipinas en virtud de la Guerra con España (1890), interviene en Nicaragua, e impone sus tratados a este país (Hay-Comes), a Costa Rica (Hay-Calvo) y a Cuba (la enmienda Platt). En Panamá abren el siglo XX con intervenciones en 1901 y 1902 con el fin de proteger "vidas y propiedades norteamericanas". Y también conspira. Lo hiere el rechazo del Tratado Herrán-Hay por el senado colombiano. Empieza a apoyar el viejo deseo separatista de Panamá, que se cristalizará un 3 de noviembre de 1903, concretándose 15 días más tarde (el 18 de Noviembre) en el oneroso Tratado Hay-Bunau-Varilla, que asegura la construcción y dominio del Canal en manos norteamericanas.

En el periodo neogranadino, el movimiento social se solidifica en una actitud que rompe sus muros. Nace una clase obrera desorganizada, sujeta al vaivén del transitismo. Ambas prácticas no logran embonarse en un matrimonio de intereses y las acciones tienden a ser más paralelas que coordinadas, más pendulares que integradas, más aisladas que solidarias.

Período republicano (1903-1978).

Los sectores populares y las clases dominantes sienten en carne viva el rudo golpe del rechazo del tratado Herrán-Hay. Los comerciantes capitalinos (al igual que en 1821) toman la batuta del movimiento separatista local. Ven reacios, ante el empuje arrabalero de los años anteriores, la posibilidad de la toma popular de la gesta independentista. Por ello, actuando aislados de las masas, liderizan la acción ruptura con Colombia, y poseídos de lo que Diógenes de la Rosa llama "el miedo histórico", rompen los lazos con Colom-

bia. Así "la independencia fue un hecho local gestado por una reducida Junta Revolucionaria, ayuna de intervención popular y de ideologías verdaderamente nacionales". (10)

En los días del rechazo del tratado, un grupo de jóvenes santaneros es arrestado. Al ser puestos en libertad, uno de ellos, recita unos versos compuestos en la cárcel, bajo el calcinante sol de la plaza de Santa Ana:

"Creen algunos millonarios/ que no paran en mientes/.
Si quedan como vallos/ en lugar de independientes./ Que si
el gringo hace el Canal/ (como puede suceder)/ Doblaron su
capital/ Eso...tendremos que ver...

Y los ricos millonarios/Que el tratado defendían/Que-
darán cual visionarios/ Sin ver lo que ver creían./ Ya al mirar
tal desengaño/Los istmeños millonarios./ ¿Cómo con-
tendrán el llanto...?/ ¡Visionarios! ¡Visionarios! (11)

Por motivo de la construcción del Canal norteamericano (1904-1914) se van concentrando miles de obreros extranje-
ros (45 mil) y nacionales, provocando la aparición de grandes
concentraciones masivas populares en ambas ciudades ter-
minales.

Alojados en miríadas de barracas de madera dan forma a las nuevas unidades residenciales populares como El Chorrillo, Marañón y Calidonia. Esto despierta el apetito económico de los casatenientes urbanos. "El desmedido afán de la burguesía istmeña de apoderarse de enormes ganancias adicionales con la venta y demás servicios proporcionados a los trabajadores recién llegados, repercute en la situación de los obreros locales y particularmente en su adquisitivo. El aumento de los precios de los alquileres, artículos alimenticios, vestidos, etc..., fue planteándoles la necesidad de salirse al frente a la especulación de la burguesía y dar batallas por el abaratamiento del costo de la vida y en demanda de mejores salarios" (12)



En 1904- recién posesionado el nuevo gobierno-los trabajadores declaran una huelga por el alza de artículos alimenticios y precio de la vivienda. En abril del mismo se produce una huelga ferrocarrilera como protesta por las mismas causas, además de la estabilidad laboral y no prolongación de la jornada de trabajo,. Los EE.UU. inauguran la nueva república con una intervención del 17 al 24 de noviembre con el fin de “proteger vidas y propiedades norteamericanas, por amenaza de insurrección”. En 1905 un grupo de obreros antillanos en obras de salubridad dentro de la Ciudad, empleados por la Cía. del Canal, se movilizan en contra de las condiciones de trabajo y son reprimidos por la recién entrenada policía panameña. Dos años después estalla en el corte Culebra la huelga más sangrienta, protagonizada por trabajadores españoles que construían la vía interoceánica, con saldo de muertos y heridos. Esto conduce a la militarización de las obras. En 1912, los partidos tradicionales, colocan a los EE.UU. como árbitro de sus pugnas interburguesas, y piden la intervención como garante de las elecciones.

En 1915, los EE.UU. se ponen a la cabeza de la producción mundial de hierro, carbón, petróleo, cobre y plata. Pero nacen los grandes monopolios y trusts de los señores del “big business”. El 2% de los norteamericanos concentra el 60% de las riquezas. El lejano Panamá -al abrirse el Canal (1914) -se constituye en pieza insustituible de la maquinaria de acumulación del imperio.

La ciudad duplica su población entre 1900 y 1920. La ola inmigratoria que alimenta la fluctuante clase obrera, y que en base a su fuerza de trabajo y aún sus vidas mismas erigieron la obra canalera, empieza a refluir parcialmente. En 1918 a 1920 por motivo de disturbios políticos los EE.UU. ocupan la provincia de Chiriquí.

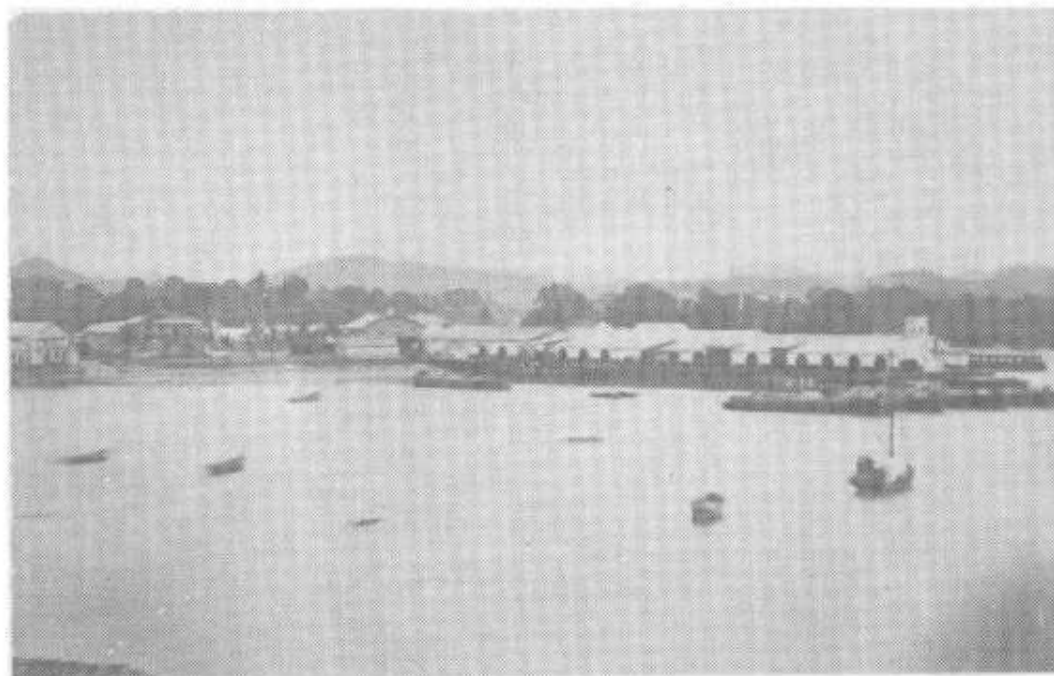
Son épocas de estallidos esporádico. De llegada y salida de contingentes de fuerza de trabajo, sectores de los cuales

se afincan en este territorio. La visibilidad y agrupación de la fuerza de trabajo en los nacientes barrios proletarios (unidades habitacionales populares, que albergan fracciones de esa fuerza), va delineando una manera de ser y de vivir, en medio de las condiciones de superexplotación y sub equipamientos que le son característicos.

Los gremios son débiles y sin capacidad de conducción, pero en 1924, se dá lo que consideramos el primer esbozo de una unidad de las prácticas sociales proletarias con la práctica urbana. El Sindicato General de Trabajadores (4 mil afiliados) promueve una especie de seccional territorial: La Liga de Inquilinos. El 10 de octubre de 1925 se desarrolla las movilizaciones como protesta por el alto precio de la vivienda y sus pésimas condiciones de habitabilidad, y con el objeto de lograr mejores canones y condiciones de arrendamiento para la clase obrera. El 12 de octubre, el gobierno nacional al no poder contener el movimiento -alimentado por ideas anarcosindicalista y socialista -pide la intervención norteamericana y 600 soldados ocupan por 11 días la Ciudad, con un saldo de muertos y heridos por parte -lógicamente -de los inquilinos.

La situación "obligaba a la gente a sacar cartelones y a organizar mítines en la Calle 26 del Chorrillo, dirigidos por líderes, quienes acudían a los patios de las casas participaban de las reuniones" (13).

Entre 1925 y 1932, los alquileres aumentan entre el 50% y el 75% sobre las cifras existentes de 1920 a 1924, pero las condiciones del habitat disminuyen (Barracas de madera en deterioro, con un cuarto por familia, servicios y baños comunes). El 30 de Julio de 1932, renace el movimiento inquilinario con la Huelga de No Pago. Los barrios de San Felipe, Santa Ana, Chorrillo, Calidonia, y el Maraón se suman a la acción que adolece de la dirección funcional-gremial de 1925. El movimiento obliga a la Asamblea



El muelle del Ferrocarril Interoceánico en la Ciudad de Panamá cerca 1860. Durante sus primeros 20 años el ferrocarril transportó 400,000 pasajeros a través de Panamá.

Nacional a aprobar una legislación al respecto, luego de amplias movilizaciones.

La ciudad se cuadruplica en población de 1930 a 1960. La urbe se abre en abanico hacia el Norte y Noreste, creándose poblaciones matrices como Río Abajo, Pueblo Nuevo (donde se concentra población antillana). Se amplía la circulación por la vía España (sucesora del viejo camino colonial de tierra a Portobelo), vía Panamá Viejo, Tocumen, Transistmica, llegando el extraradio hasta el Río Matías Hernández.

La Segunda Guerra no trae muertes ni frentes de batalla a la zona transitista, sino un aparente "auge" que favorece la acumulación local y externa, absorbe mano de obra y amplía el poder adquisitivo. Una industrialización substitutiva que llega retardada, incentiva una pequeña industria local y el elemento intercambio se fortalece con la circulación del dinero, tal como mitológico Anteo tomaba fuerza cuando tocaba tierra.

Entre 1950 y 1960 la ciudad se duplica poblacionalmente. La década del 60 significa un aumento de población de un 50%, con un ritmo de crecimiento de población del 7% en relación al 4% del ritmo general de las áreas urbanas nacionales, 2% de las áreas rurales y 3% del país, naciendo los cinturones de miseria tanto en el centro como en la periferia urbana.

Las sucesivas batallas históricas siguen teniendo como protagonista a los barrios populares, sin la dirección política o gremial del proletario como organización. La creación de los partidos comunista y socialista constituye un paso importante, pero no logra -dada su debilidad -conducir los movimientos populares homogénicamente. Aparece en escena una fuerza dinámica pero con sus contradicciones propias: el movimiento estudiantil, que acaudilla las reivindicaciones populares. Tal es el caso del rechazo del convenio Filós-Hines (1947), que propugnaba por la permanencia de bases milita-

res norteamericanas instaladas durante el conflicto bélico. Tal es la gesta antiimperialista del 9 de Enero de 1964.

“Jóvenes , mujeres y hombres del Chorrillo... corrían por las calles y avanzaban hacia el frente de batalla, guiado por un solo pensamiento: Rechazar al Invasor Imperialista”... La mayoría de los heridos y muertos provenían “de los barrios populares como Santa Ana, Calidonia y Chorrillo”.

..”Este barrio probó el trago amargo de la angustia y el temor de que la horrible criatura saciara su sed de sangre, en los hijos que vio crecer y preocuparse por los destinos de la patria”. (14)

El movimiento social urbano se expresa, salvo excepciones, como expresión de la pura contradicción sin horizonte estructural definido. El horizonte de pertenencia se dá de manera fragmentaria sin un proyecto definido de cambio en el sistema urbano ni en el sistema global. Peor las contradicciones que motivan estos movimientos se constituyen en contradicciones no resueltas que hace surgir otras nuevas y más complejas.

La estrategia de apropiación urbana de las clases dominantes se impone vía la represión sistemática, aupada en un primer momento por la intervención imperial directa cuando no puede llevar la represión local el peso del contramovimiento; y ya modernizadas vía su propio aparato represivo e ideológico, sin menospreciar la garantía neocolonial presente en los límites del entorno urbano.

Las prácticas urbanas desarrollan batallas heroicas pero desiguales, en donde la debilidad de la práctica gremial-funcional-política, crea el desbalance del horizonte de pertenencia. Son los obreros de los barrios (el santanero, el chorrillero) más que el obrero del sindicato o de un partido, que son muchas veces la misma “persona colectiva”, los en búsqueda ora de objetivos urbanos (condiciones de habitat, para la reproducción de la fuerza de trabajo), ora en búsqueda

da de objetivos que trascienden las prácticas urbanas (la soberanía nacional), los que desarrollan la dinámica de lucha. ¿No es el transitismo -nuestra cara de la independencia- el que al debilitar la constitución del movimiento obrero, ha despojado la concretización de la vanguardia de lucha obrera hacia objetivos estratégicos? ¿No le ha tocado por ende, al movimiento estudiantil asumirla, en su afán de llenar el vacío de dirigencia, pero sin interpretar a fondo el proyecto de la clase proletariada?

Como agravante, la mayor concentración de fuerza de trabajo se dá en torno al enclave canalero, de allí la captación del movimiento obrero canalero por parte de centrales sindicales norteamericanas. De allí la reserva senatoria que se impone a los nuevos tratados de intervención unilateral norteamericana "a perpetuidad" en caso de conflicto laboral en la franja canalera.

En la última década, la estrategia de dominación de la clase obrera. Su estrategia de apropiación urbana tiene características similares: erradicación y/o neutralización de las unidades de residencia popular (zonas proletarias) principalmente de las ubicadas cerca de los *centros neurálgicos* económicos y políticos del sistema urbano. Esto se mueve en torno a dos causas básicas, siendo la primera, la principal.

a. El horizonte estructural de la burguesía que percibe la alta valorización del territorio y el usufructo de su renta, para coadyuvar en el cumplimiento del rol de Plataforma de Servicios Transnacionales asignado al país (centro financiero, servicios, turismo, etc.) por el imperio.

b. La necesidad de arrojar a la periferia incomunicada de la Ciudad, a las zonas proletarias, dada la peligrosidad política, por su posición cerca de los centros de poder.



Intermediarios y carretilleros de verduras del viejo mercado público de la Ciudad de Panamá, 1975. Foto: Stanley Heckadon Moreno.